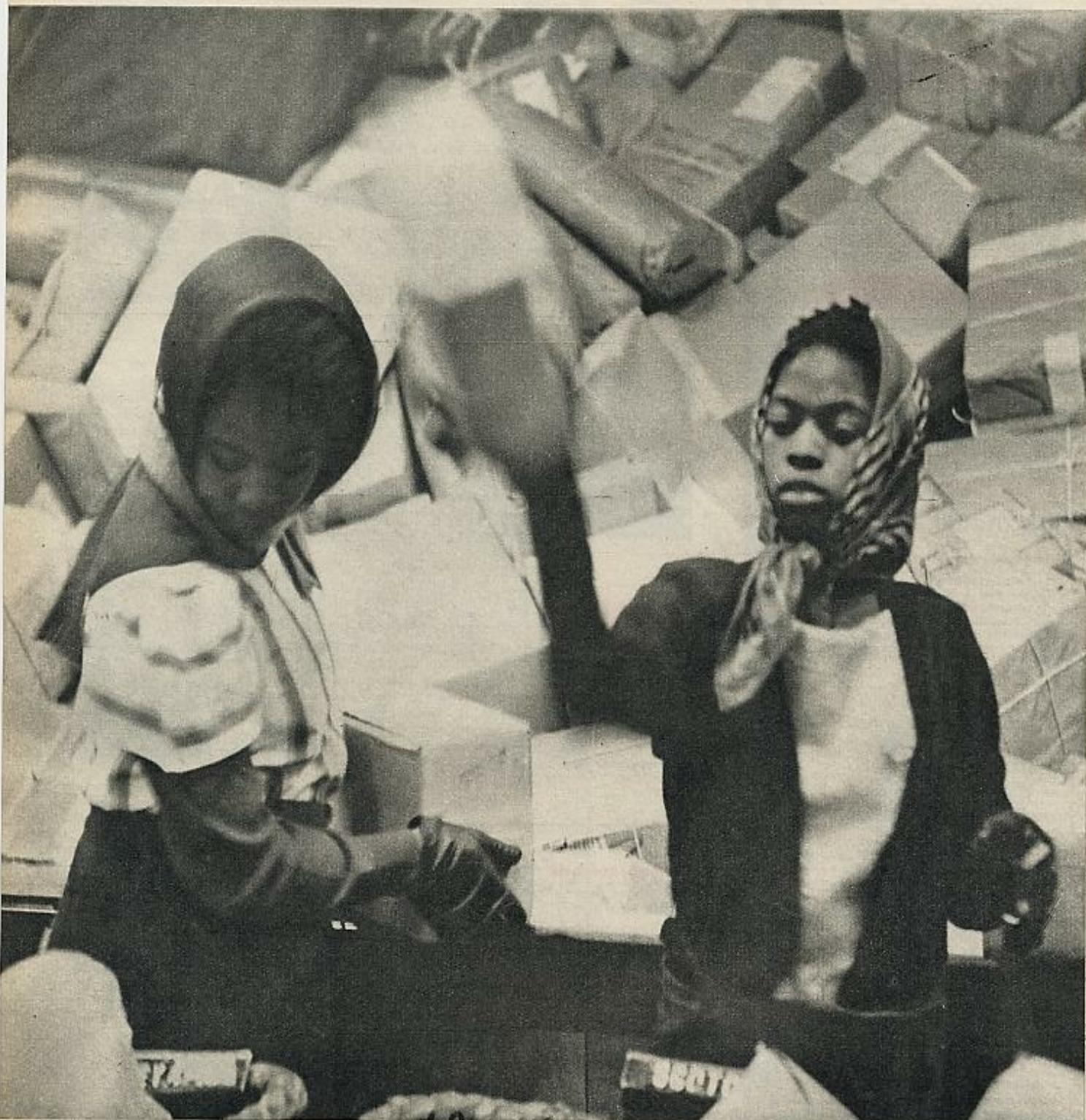


RACISMO EN GRAN B



Actualmente se calcula en cerca de un millón el número de inmigrantes de color afincados en Gran Bretaña, de preferencia en Londres y las grandes aglomeraciones industriales. La mayoría de ellos realizan trabajos que no requieren especialización. Pero las nuevas generaciones exigen puestos de acuerdo con su preparación.

PUERTAS CERRADAS A LOS NEGROS DE LA COMMONWEALTH

RETANA

HASTA hace seis años, la inmigración de color no alcanzó en Inglaterra caracteres masivos. Hoy existen en Gran Bretaña alrededor de un millón de negros y gente de color, procedentes, en su mayoría, de Jamaica, India y Pakistán. Y el país, que había fingido ignorar el que en su interior se estaba planteando un problema racial, ha tenido que hacerle frente. La espoleta que hizo saltar a la opinión y que le reveló que no podía seguir practicando la política del avestruz, fue la frase de Wilson al diputado conservador de Smethwick, Peter Griffiths, con ocasión de un debate en los Comunes sobre la cuestión. El premier llamó a Griffiths nada menos que «parlamentario leproso». Y, en el momento de las elecciones, uno de los «slogans» de los conservadores había sido el siguiente: «Si quiere usted tener a un negro por vecino, vote a los laboristas»...

Antes de que el problema, considerado en sus términos generales, se planteara a la luz del día, se habían producido, con cierta regularidad, incidentes desagradables. Un amplio sector de la población miraba con recelo a las gentes de color venidas a trabajar desde sus lejanos países. Y la prevención que los ingleses han tenido desde hace siglos por los extranjeros se agudiza al tratarse de personas de piel pigmentada. Durante mucho tiempo se trató de disfrazar las cosas, de reducir todo el asunto a un problema de inmigración. Nadie usaba la palabra «negro» y no se hablaba abiertamente de discriminación. Pero los eufemismos utilizados no dejaban lugar a dudas. En las casas de alquiler, o en los hoteles, se aclaraba que «sólo se admitían europeos». Y en ciertas ofertas de trabajo se insinuaba lo mismo.

La prensa ha sacado a la luz abundantes datos que muestran que un racismo latente —y más que latente— se está extendiendo en el país. Smethwick se ha convertido en la ciudad símbolo del racismo. Ciudad industrial de unos 80.000 habitantes, situada al Oeste de Birmingham, uno de los mayores centros de inmigración, su Club Laborista ha proclamado que ninguna persona de color tiene derecho a asistir a las reuniones patrocinadas por Gordon Walker, ministro de Asuntos Exteriores, y el partido conservador ha propuesto al Ayuntamiento que compre casas para vendérselas a los blancos, a fin de evitar que ciertas calles caigan en manos de las gentes de color. Como contrapartida, en un intento de negar que sus habitantes sean racistas, la ciudad exhibe un templo Sikh... Y al mismo tiempo, un rector de **SIGUE** la iglesia de Inglaterra recomien-

Con ocasión de las recientes elecciones aparecieron en la calle carteles de evidente sentido racista, en algunos de los cuales se leía: «Si quiere tener a un negro como vecino, vote laborista»...

IMMIGRATION
DANGER.

THE TORY CANDIDATES' VIEWS WILL:

* CREATE AN UNDERPRIVILEGED
COLOURED COMMUNITY.

* LEAD TO VIOLENCE & RIOTS.

* DO NOTHING TO IMPROVE THE
EXISTING SITUATION.

REJECT RACIALISM

BACK THE LIBERALS

CREATE REGIONAL GOVERNMENTS
THAT CAN ATTACK THE

CONDITIONS AT STANGE. — THE

UNBALANCED SITUATION. — J & JOE

SITUATION. — COLLE

WILSON OF

WID HIGGINS, 73 KATHERINE ROAD SMETHWICK

ISSUET

WID HIGGINS, 73 KATHERINE ROAD SMETHWICK

WID HIGGINS, 73 KATHERINE ROAD SMETHWICK

WID HIGGINS, 73 KATHERINE ROAD SMETHWICK

da a las gentes de color que vuelvan a sus países de origen: «Esta gente —dice— viene a Inglaterra con el exclusivo objeto de aprovecharse de la acción social del Estado».

Porque este es uno de los latiguillos que con mayor frecuencia se emplean por los partidarios de la segregación. Dado que las leyes, en este sentido, son muy avanzadas, se arguye que una gran masa viene a la «metrópolis» con ánimo de vivir de los seguros de paro o de sacar partido del seguro de enfermedad. El hecho es que, si hay parados entre los inmigrantes, ello no se debe a que no estén dispuestos a trabajar —actualmente hay escasez de mano de obra— sino a que en muchos casos no se les da el trabajo que solicitan, en función de su color. Londres es el escenario de la mayor concentración de inmigrantes, y le siguen en importancia las ciudades industriales como Midlands, Birmingham, Reading, Sheffield, Nottingham, Bradford, Bristol y Coventry. En estas ciudades la concentración oscila entre el ocho y el once por ciento de la población total.

Los jamaicanos son los que mejor se integran al módulo británico de vida, o, al menos, los que con más ahínco lo pretenden. Por el contrario, indios y pakistaníes se consideran siempre como en una situación provisional, y su única preocupación es constituir unos pequeños ahorros que les permitan volver a su país lo antes posible. Mientras tanto, siguen siendo fieles a sus costumbres, a su religión e incluso a su tradicional modo de vestir. En este momento hay treinta mil personas esperando recibir la autorización para trasladarse a Inglaterra. Y el problema de la vivienda sirve para especular contra la inmigración. Pero en las zonas menos densamente pobladas las cosas presentan el mismo aspecto. Cuando dos viviendas disponen de un baño común y una de ellas está ocupada por una familia blanca, es moneda corriente



El grado de asimilación de los distintos grupos étnicos es diferente. Mientras algunos adoptan totalmente las costumbres británicas, como la india que aparece en la foto superior, otros conservan sus tradiciones y modos de vestir (foto inferior).

que ésta impida el acceso a los servicios a la familia negra que ocupa la segunda.

En el terreno del empleo la situación es variable. Mientras en determinados trabajos se ponen trabas a los inmigrantes, otros están prácticamente copados por ellos. Unánimemente se admite que sin los inmigrantes el servicio de transportes públicos se vendría abajo y los hospitales tendrían que cerrar sus puertas. Sólo una división de los ferrocarriles británicos tiene contratados a mil doscientos obreros de color, lo que supone un diez por ciento de su fuerza total de trabajo. Y el 38 por ciento de los médicos que trabajan en los hospitales son también inmigrantes, mientras las enfermeras de color constituyen el 16 por ciento del total. Los pakistaníes trabajan, en elevada proporción, en los restaurantes. Unos quinientos, repartidos por todo el país, pertenecen a personas de esta nacionalidad. Y, por término medio, se puede calcular que cada uno de ellos em-



plea a cinco personas, procedentes también de este país.

Frente a esto, la discriminación cuenta cuando se trata de empleos administrativos o que exigen trato directo con el público. Si los recién llegados se conforman con cualquier clase de trabajo, en función de su imperfecto dominio de la lengua y de su falta de calificación profesional, sus hijos, educados en escuelas inglesas, aspiran a ocupar puestos conformes con su grado de preparación. Y aquí empiezan los problemas. Se les arguye que quizá «un blanco se sentiría molesto al recibir dinero de manos de una persona de color». E, incluso, en varias em-

que allí existe «para el progreso de la gente de color» (N. A. A. C. P.). Y, por otra parte, la comunidad de color en Inglaterra no está lo suficientemente unida para plantear acciones de masas, debido, entre otras cosas, a las diferencias que separan a los diferentes grupos y a la falta de perspectiva histórica que se deriva de lo reciente del problema.

Con un criterio que podría calificarse, en última instancia, de paternalista, se han creado, bajo el patrocinio de la Comisión Nacional para los Inmigrantes de la Commonwealth, tres comisiones regionales y dieciocho locales que se ocupen de los problemas de la integración y la asimilación. En este terreno, es

RACISMO

ha echado abajo la máscara de hipocresía con lo que se pretendía ocultar su existencia. Y se habla de que la Ley, votada hace año y medio, para la restricción de los cupos de inmigración, y prorrogada al cabo de un año por un período igual, se verá sustituida por una mucho más enérgica que prohíba tajantemente a los miembros de color de la Commonwealth trasladarse a Inglaterra, con



Si bien no puede hablarse de una discriminación similar a la existente en países como los Estados Unidos, es innegable que las miradas se cruzan entre los grupos blancos y negros que coinciden en las calles londinenses son harto significativas. Luego, la oposición se traducirá en el trabajo, en el alojamiento.

presas industriales, se han construido comedores y lavabos especiales para los obreros no blancos. Algunos bares se niegan a servir bebidas a los clientes de color. Y ya se ha aludido a los carteles de «Sólo para europeos» que son frecuentes en hoteles y pensiones.

En los seis años transcurridos desde que el problema se planteó con toda su fuerza, pocas cosas se han hecho. Si bien, la situación es, todavía, menos tensa que la existente en Estados Unidos, no se cuenta, por ejemplo, con organizaciones similares a la

la comisión de Halifax la que mejor ha trabajado, especialmente en lo que se refiere al problema lingüístico. En Nottingham el Ayuntamiento ha llamado a formar parte de su comisión de educación a un jamaicano, para que actúe como asesor. Y en Southall un pakistání es inspector sanitario. No obstante todo ello, y aunque en determinados sectores de la bolsa de trabajo se hayan experimentado mejoras en lo referente al empleo de los inmigrantes, el problema está lejos de resolverse. Es más, empieza a adquirir ahora sus mayores dimensiones, una vez que se

la sola excepción de los estudiantes. Incluso parece que Wilson ha sido aconsejado en este sentido, so pena de perder las próximas elecciones. El racismo inglés empieza, pues, a asomar su verdadero rostro, sin tapujos... Y explicando el fenómeno, Hamza Alavi, un estudioso de los problemas pakistáníes, ha dicho que «no puede esperarse que una nación con un gran historial colonial empiece a tratar como iguales a unos hombres a los que sólo enseñó a ser esclavos»...

(Reportaje gráfico de CIFRA)